

TENDENCIAS EN LA INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA SOBRE DESEMPLEO Y SALUD

GUILLERMO ARÉVALO-PACHÓN*
CORPORACIÓN UNIVERSITARIA IBEROAMERICANA, BOGOTÁ, COLOMBIA

Recibido: 6 de septiembre de 2012

Aprobado: 14 de octubre de 2012

Resumen

El desempleo es un fenómeno complejo que se ha investigado desde diversas disciplinas. Su relación con problemas de salud se ha establecido ampliamente. El presente artículo establece seis ejes principales de la investigación psicológica que se ha realizado en las últimas décadas sobre la relación entre desempleo y salud física y mental: a) desempleo, depresión y estrés; b) desempleo y bienestar psicológico; c) desempleo y salud mental de la familia del desempleado; d) desempleo, salud mental y género; e) desempleo y salud física y f) desempleo, mortalidad y suicidio. En cada uno de estos ejes se describe y analiza las tendencias en la investigación sobre el tema y se proponen temas de investigación para estudios futuros. Entre las conclusiones establecidas se señala la importancia de realizar más investigaciones sobre los efectos del desempleo en la salud física, sobre la frecuencia y tipo de ideación suicida e intentos de suicidio de los desempleados y sobre programas de prevención e intervención de los efectos nocivos que genera el desempleo en sus diferentes etapas.

Palabras clave: desempleo, salud mental, salud física, bienestar psicológico, género, suicidio

TRENDS IN PSYCHOLOGICAL RESEARCH ON UNEMPLOYMENT AND HEALTH

Abstract

Unemployment is a complex phenomenon which has been investigated from different disciplines. Its association with health problems has been well established. This study establishes six main axes of psychological investigation about the relationship between unemployment and mental and physical health: a) unemployment, depression and stress; b) unemployment and psychological wellbeing; c) unemployment and mental health of families of unemployed people; d) unemployment, mental health and gender; e) unemployment and physical health and f) unemployment, mortality and suicide. The tendencies of the investigation are described and analyzed in each axis. Possible research topics are proposed for future investigations. The conclusions reached highlight the importance of increasing research on the following topics: the effects of unemployment on physical health; frequency and type of suicidal ideation and suicide attempts by unemployed people; and prevention and intervention programs dealing with the negative effects that unemployment generates at different stages.

Key words: unemployment, mental health, physical health, psychological wellbeing, gender, suicide

El presente artículo tiene como objetivo: revisar y analizar las tendencias de la investigación psicológica sobre el tema de desempleo y salud. Primero se elaborará una introducción sobre las teorías económicas y los tipos del desempleo que pueden presentarse, luego se establecerán los diferentes ejes de investigación psicológica sobre el tema y en cada uno de ellos se señalarán las tendencias investigativas de los últimos años y los posibles temas de investigación futura; al final se propondrán algunas conclusiones generales.

El trabajo hace parte de la naturaleza, de la identidad y del proceso de desarrollo y socialización del

ser humano adulto (Rodríguez & Martín, 2001); es por esto que, la pérdida del empleo impacta una importante dimensión de la persona y afecta su identidad social y su salud física y psicológica.

El desempleo es un concepto relacionado con la noción de desequilibrio en el mercado de trabajo, pues es una situación en la cual la oferta de mano de obra excede a la demanda de puestos de trabajo (Barbosa, 2003). La comprensión del fenómeno del desempleo requiere los conocimientos provenientes de varias áreas del saber. Aunque es fenómeno esencialmente económico, no bastan los conceptos y modelos

* Docente de la Corporación Universitaria Iberoamericana, guiarep@yahoo.com.mx; garevalo@laibero.net

económicos para tener una comprensión global e integral del mismo. El desempleo también tiene importantes componentes y variables psicológicas, tanto en las fases previas al mismo, como en la experiencia de pérdida de trabajo y en los intentos de conseguir un nuevo empleo. También hay factores psicosociales que afectan de manera colectiva el mercado laboral y el entorno social en el que se producen o se restringen las ofertas de trabajo.

Desde la economía se analiza el fenómeno del desempleo con base en las perspectivas macro y microeconómicas. Los marcos analíticos macroeconómicos para abordar este fenómeno son dos: el esquema clásico y la visión kenésiana. Para el esquema clásico la existencia de desempleo es atribuible a varias causas relacionadas con elementos no económicos que hacen que el mercado de trabajo presente fallas. Estos factores varían desde aspectos formalmente institucionalizados, tales como los seguros de desempleo, la existencia de salarios mínimos y logros de los sindicatos, que a través de convenciones colectivas y demás mecanismos de negociación hacen que el salario real percibido por sus miembros sea superior al que ofrece el mercado en condiciones de equilibrio. Por otro lado, la sociedad impone patrones de equidad y condiciones de bienestar mínimas, los cuales impiden que los salarios reales bajen en tiempo de recesión; los salarios también se afectan por los acuerdos que se dan tácitamente en mercado laboral, por los cuales los trabajadores desempleados no se ocupan por un salario real inferior al que reciben quienes están empleados. Si por efectos de la inflexibilidad del salario real éste se sitúa por encima del nivel de equilibrio, la producción y el empleo son inferiores a sus condiciones de pleno empleo y se presentará desempleo. Para el enfoque kenésiano la existencia de obstáculos al ajuste instantáneo de precios y salarios constituye el elemento clave que permite entender la existencia de desempleo: el desempleo surge como consecuencia de la lenta velocidad de ajuste de los salarios con respecto a los precios en la economía, que no permite mantener al mercado de trabajo en equilibrio a corto plazo (Barbosa, 2003).

En general, las teorías microeconómicas del desempleo, explican este fenómeno tomando como nivel de análisis variables económicas de las empresas como entidades individuales. Según estas teorías, los niveles de desempleo se elevan cuando las empresas presentan mecanismos que mantienen salarios rígidos a la baja (salarios que no se pueden bajar cuando las condiciones así lo requieran) o se dan desequilibrios ineficaces

en el mercado laboral, por ejemplo, cuando un empresario tiene que pagarle a un trabajador salarios mayores a los establecidos en un mercado laboral competitivo para estimular su permanencia en la empresa o para motivar su mayor esfuerzo; estas situaciones rompen el equilibrio salarial y terminan afectando el mercado laboral y generando desempleo (Barbosa, 2003).

Para los economistas el desempleo usualmente se ha clasificado como friccional, estacional, estructural y cíclico. El primero de éstos es de carácter temporal y ocurre por efectos de imperfección en la información disponible acerca de las oportunidades de trabajo, este tipo de desempleo se produce por la evolución tecnológica y los cambios en la demanda, que provocan una continua rotación en el empleo que da lugar a una masa flotante de personas que han dejado o perdido su empleo y esperan uno nuevo. Este tipo de desempleo, ocurre cuando el aparato productivo no demanda mano de obra por no poseer ésta la suficiente calificación para desarrollar el trabajo. El desempleo estacional está relacionado con actividades que sólo requieren mano de obra en determinadas épocas del año como pueden ser la agricultura o el turismo. El desempleo estructural se produce a largo plazo en ciertas regiones y/o ramas de actividad como consecuencia de cambios tecnológicos o en la demanda del factor trabajo, desplazamientos geográficos de la actividad económica, no acompañada por éxodos comparables de la población o debido a la afluencia masiva de personas a determinadas zonas geográficas a un ritmo mayor que el de la creación de puestos de trabajo. Por último, el desempleo cíclico se manifiesta a corto plazo en fases de crisis económicas. En estos períodos se reduce la demanda de bienes y servicios, cae la inversión privada y la producción y como consecuencia se produce un aumento del desempleo (Tansini, 2003).

La pérdida del trabajo puede tener serias consecuencias sobre los individuos que viven esta experiencia, incluyendo dificultades económicas, pérdida de la afiliación a la seguridad en salud y otros beneficios, cambios de residencia, pérdida de lazos de apoyo de otros trabajadores y conflicto familiar (Fielden & Davidson, 2001). Varios estudios revisados afirman que la pérdida del empleo tiene efectos psicológicos profundos, duraderos y negativos que superan los efectos económicos asociados con la pérdida de ingresos (Galatzer-Levy, Bonanno, & Mancini, 2010; Creed, & Macintyre, 2001). Algunos autores, afirman que los efectos del desempleo son tan persistentes, que aun después de conseguir de nuevo empleo pueden con-

tinuar afectadas la productividad, el autoconcepto, la eficiencia cognoscitiva y las actitudes hacia el trabajo de los que han experimentado el desempleo en sus vidas (Winkelmann & Winkelmann, 1998).

El desempleo tiene un efecto negativo en el bienestar y la salud psicológica de los individuos: cuando se comparan personas desempleadas con empleadas, los desempleados reportan más altos niveles de distrés psicológico (Henwood & Miles, 1987), depresión (McKee-Ryan, Song, Wanberg, & Kinicki, 2005), menores niveles de autoestima (Muller, Hicks, & Winocur, 1993) y deterioro en el funcionamiento psicosocial (Creed, & Macintyre, 2001). Diversos estudios sobre desempleados han encontrado que éstos describen su experiencia como altamente estresante, generadora de reacciones tales como ansiedad, depresión y baja salud física (Wanberg, Kammeyer-Mueller & Shi, 2001). El desempleo no sólo afecta al individuo que lo experimenta sino a su familia (Westman, Etzion, & Horovitz, 2004). También el desempleo se ha asociado con varios síntomas de enfermedad física (Rodríguez, Allen, Frongillo, & Chandra, 1999), e intentos de suicidio (Inoue, 2009).

Con base en una revisión exhaustiva de las investigaciones reportadas en los últimos años en diferentes revistas científicas sobre el tema de desempleo y salud física y psicológica, en el presente estudio se establecieron seis ejes de investigación sobre este tema que se exponen y analizan a continuación.

Desempleo, depresión y estrés

Entre los efectos asociados con la pérdida del trabajo y el desempleo, la depresión emerge como un efecto importante en la salud mental del desempleado (Dew, Bromet, & Penkower, 1992; Howe, Lockshin, & Caplan, 2004). Además de los elevados síntomas de depresión, se ha demostrado el incremento de la probabilidad de episodios de depresión mayor en desempleados en estudios epidemiológicos psiquiátricos a gran escala (Dooley, Catalano & Wilson, 1994).

En general las investigaciones que pretenden establecer el grado de asociación entre desempleo y depresión y desempleo y estrés se basan en los modelos teóricos que la psicología ha propuesto para explicar los efectos psicológicos que genera la situación de desempleo. Los modelos que han recibido más aceptación dentro de la comunidad científica son los de Jahoda (1982); Warr (1987); Perling (1989) y Fryer (1986). Los modelos de Jahoda (1982) y Fryer (1986) han dominado la investigación y los esfuerzos aplica-

dos en el área del desempleo y la salud mental en los últimos 10 años, por lo cual se expondrán brevemente a continuación.

El modelo de privación latente propuesto por Jahoda (1982), considera que el trabajo remunerado ofrece beneficios manifiestos (asociados con el ingreso económico) y latentes (asociados con la satisfacción de necesidades psicológicas). Las personas se comprometen con trabajo remunerado en un principio para lograr beneficios manifiestos, pero mientras están empleados, logran cinco beneficios latentes: estructuración del tiempo, contacto social, metas comunes y actividad. La privación del empleo implica una privación tanto de los beneficios latentes como manifiestos; pero es la pérdida de los beneficios latentes lo que tiene un impacto negativo en el bienestar psicológico.

La evidencia en apoyo de la explicación de Jahoda (1982) proviene de algunos investigadores que han utilizado escalas desarrolladas específicamente para medir los beneficios latentes. Miles & Howard (1984) y Evans & Haworth (1991) identificaron diferencias en los beneficios latentes entre jóvenes empleados y desempleados. Creed y Machin (2001) demostraron que los individuos desempleados, tienen menor acceso a algunos de los beneficios latentes, que aquellos que estaban subempleados y que aquellos con ningún trabajo remunerado tienen menor acceso a los beneficios latentes, que aquellos con trabajo reciente o actual remunerado. Estos estudios han mostrado que los desempleados difieren de los empleados, en cuanto al acceso a beneficios latentes y que aquéllos con mejor acceso, generalmente tienen mejor salud mental. Por otro lado, otros autores han relacionado los bajos niveles de estructuración y uso propositivo del tiempo que caracteriza a los desempleados con bajos niveles de autoestima, mayor depresión y altos niveles de distrés psicológico (Winefield, Tiggemann, & Winefield, 1992).

El segundo modelo propuesto para explicar el deterioro del bienestar como resultado del desempleo, es el modelo de restricción de la agencia de Fryer (1986). Este autor considera que la principal consecuencia negativa del desempleo no es la pérdida de beneficios latentes, como lo considera Jahoda (1982), sino la pérdida de los beneficios manifiestos (pérdida de ingresos económicos). Fryer (1995) considera que: "El desempleo generalmente produce una experiencia psicológicamente corrosiva de pobreza que aleja al individuo de un futuro significativo y lo lleva a una reducción en la salud psicológica" (p.270). Este autor reconoce el rol que juegan los beneficios latentes del empleo

en la salud mental, pero considera que éstos son insuficientes para explicar completamente el deterioro en el bienestar experimentado por el individuo desempleado. En apoyo a la idea de Fryer, varios estudios han demostrado que hay mayor reporte de distrés y depresión por causas financieras en desempleados en comparación con sujetos empleados (Jackson, 1999).

Entre las muchas investigaciones que se han realizado para demostrar la validez de cada uno de estos modelos, se puede mencionar la de Creed y Macintyre (2001), que demuestra que ambos beneficios son importantes en la situación de desempleo. Estos autores investigaron las contribuciones relativas de los beneficios individuales latentes y manifiestos del empleo en el bienestar de una muestra de 248 personas desempleadas. Encontraron asociaciones significativas entre los beneficios latentes y el bienestar y entre los beneficios manifiestos y el bienestar. Tanto los beneficios latentes como manifiestos, contribuyeron significativamente a la predicción de bienestar, siendo los beneficios manifiestos los más predictivos. Aunque todos los beneficios latentes contribuyeron significativamente al bienestar, el estatus fue el factor más importante, seguido por la estructuración del tiempo y el propósito colectivo.

La investigación de Price, Choi, y Vinokur (2002) es importante porque propone y pone a prueba un modelo que relaciona el desempleo y los problemas de salud mental que presentan algunos desempleados. Los autores probaron hipótesis concernientes a los mecanismos de riesgo que siguen luego de la pérdida involuntaria del empleo y que generan depresión y establecieron hipótesis sobre el vínculo entre la depresión y los problemas de salud y de funcionamiento. La investigación consistió en un estudio longitudinal de dos años con 756 personas que experimentaron pérdida de trabajo, que indicó que los mecanismos mediadores críticos en la cadena de adversidad que relaciona la pérdida de trabajo con los problemas de salud y de funcionamiento son la tensión financiera (TF) y la reducción en el control personal (CP). La TF modera la relación entre la pérdida de trabajo con la depresión y el CP, mientras que un CP reducido modera el impacto adverso de la TF y la depresión sobre el funcionamiento pobre y los autoreportes de problemas de salud. Los resultados sugieren que la pérdida del CP es una ruta a través de la cual la adversidad económica se transforma en problemas crónicos de mala salud, en problemas en el desempeño de rol y en el funcionamiento emocional. Los resultados del estudio aportan un creciente cuerpo de evidencia de una cascada de estresores secundarios

asociados con la tensión financiera, que son importantes para entender los incrementos frecuentemente observados en el distrés y la depresión asociadas con la pérdida del trabajo y el desempleo.

Otro estudio importante sobre el tema es el de Brown et al. (2003), quienes examinaron las relaciones entre el desempleo y el distrés mental frecuente teniendo en cuenta variables como duración del desempleo, el género, la raza del desempleado, el nivel de empleo en el área donde se localizan los desempleados, etc. Encontraron que el desempleo a corto y a largo plazo se asocia independientemente con distrés mental frecuente. Se observaron patrones similares de distrés entre géneros, raza, nivel educativo, ingreso y grupos por área de desempleo.

Como ha quedado evidenciado en los párrafos anteriores, se han hecho varias investigaciones que relacionan desempleo con estrés y depresión; sin embargo, todavía se conoce muy poco sobre los procesos que relacionan estas variables, todavía se debe plantear y verificar modelos que incluyan diferentes variables mediadoras entre estos fenómenos y que señalen la relación o estructura causal que pueda existir entre ellas.

Desempleo y bienestar psicológico

El concepto de bienestar psicológico se enmarca dentro de una concepción positiva de la salud o psicología salutogénica y su dominio abarca, entre otros, los siguientes elementos: autonomía, autoaceptación, crecimiento personal, dominio, metas en la vida y relaciones positivas con los otros (Ryff & Keyes, 1995). Por otro lado, Diener, Suh, Lucas, & Smith (1999) (citados por McKee-Ryan et al., 2005), conceptualizaron el bienestar como un constructo amplio que abarca cuatro componentes diferentes: a) el afecto placentero o bienestar positivo, b) ausencia de afecto displacentero o distrés psicológico (culpa, vergüenza, tristeza, preocupación, rabia, estrés y depresión), c) satisfacción de vida (una evaluación global sobre la propia vida) y d) dominio o satisfacción con las diferentes situaciones que enfrenta cotidianamente una persona (trabajo, familia, salud, finanzas, etc.).

La investigación sobre desempleo tanto a nivel de grupos como individual, ha mostrado que en promedio el desempleo tiene un impacto negativo en el bienestar psicológico y físico de los individuos. El impacto negativo que tiene el desempleo en la satisfacción de vida, puede continuar aun cuando la persona logre reengancharse laboralmente de nuevo. Múltiples estudios han demos-

trado que el nivel de satisfacción de vida de un individuo baja inmediatamente después de perder el empleo y no regresa a los niveles previos luego de conseguir un nuevo empleo (Clark, Diener, Georgellis, & Lucas, 2008)

Según Wanberg et al. (2001) hay tres tipos de estudios a nivel individual que han confirmado el impacto negativo que tiene el desempleo sobre el bienestar. En primer lugar, están los estudios transversales que han mostrado que los grupos de desempleados tienden a tener menores niveles de bienestar físico y psicológico, que los grupos de empleados. En segundo lugar, están los estudios longitudinales que han hecho seguimiento de los individuos en el tiempo desde que estaban desempleados, hasta que volvieron a emplearse y han encontrado incrementos en el bienestar físico y psicológico entre aquellos que volvieron a emplearse. Por último, están los estudios que han hecho seguimiento de los individuos desde que estaban empleados hasta que quedaron desempleados, los cuales muestran decrementos en el bienestar psicológico y físico en los desocupados.

El estudio metaanalítico realizado por McKee-Ryan et al. (2005), sobre la relación entre desempleo y bienestar físico y psicológico se basó en una revisión de 104 estudios sobre el tema. En este estudio se conceptualizó la salud mental como la dimensión afectiva de orden superior del bienestar, en el sentido de que incluye tanto las dimensiones positivas como negativas del bienestar. Los análisis realizados por esta investigación concluyeron que: a) los individuos desempleados presentan menor bienestar psicológico y físico que sus contrapartes empleados. b) En promedio el desempleo tiene un efecto negativo sobre la salud mental; aunque con base en estos estudios no se puede establecer una relación causal entre ambas variables, hay fuerte evidencia que apoyaría una relación causal ya que se encuentra consistencia a favor de esta relación entre los resultados de los múltiples estudios revisados. c) La respuesta de los desempleados al desempleo no es homogénea. Esta heterogeneidad se evidencia por la presencia de moderadores: la duración del desempleo y el estatus de vida parecen estar relacionados con la magnitud del efecto del desempleo sobre la salud mental de los trabajadores desocupados. El efecto más nocivo de la pérdida de trabajo es mayor en individuos con desempleo de mayor duración. También es diferente la reacción al desempleo según la muestra utilizada: los recién salidos del colegio en comparación con desempleados maduros. Los desempleados que recién han dejado el colegio enfrentan la obligación de establecer su identidad ocupacional cuando tienen que vivir la temprana experiencia

del desempleo, y esas experiencias tempranas se pueden manifestar en una disminución del bienestar y de los resultados del empleo en el tiempo. d) No se encontró que la tasa actual de desempleo de una región y la cantidad de beneficios del desempleo que se reciben en algunos países ejercieran un efecto moderador entre desempleo y salud. e) Dentro de las muestras de los desempleados, la centralidad que tienen el rol del trabajo en sus vidas, los recursos de afrontamiento con los que cuentan (personales, sociales, financieros y de estructuración del tiempo), las evaluaciones cognoscitivas y las estrategias de afrontamiento frente a la situación de desempleo mostraron relaciones más fuertes con la salud mental en comparación con el capital humano u otras variables demográficas.

Entre los temas que se deben estudiar en investigaciones futuras sobre la relación entre desempleo y bienestar se pueden mencionar: a) la mayor parte de investigaciones sobre la misma han estudiado los efectos del desempleo sobre el bienestar psicológico de los desempleados; pero pocas investigaciones han considerado variables de bienestar físico (McKee-Ryan et al., 2005). Las variables de bienestar físico pueden complementar y confirmar la información sobre los efectos psicológicos que genera el desempleo en las personas, además muchas de estas variables pueden ser medidas objetivas de satisfacción (niveles de cortisol o de catecolaminas en s angre). b) La mayor parte de las investigaciones sobre pérdida de empleo tienden a incorporar más variables afectivas relacionadas con satisfacción de tipo negativo y no tienen en cuenta las variables afectivas de tipo positivo que se afectan con la experiencia de desempleo (McKee-Ryan et al., 2005). La investigación futura debe estudiar resultados afectivos positivos que se afectan con la situación de desempleo o con el reempleo. c) Los estudios futuros sobre los efectos psicosociales del desempleo deben incluir un rango más amplio de dimensiones de bienestar, considerando las dimensiones física, emocional, mental, social y espiritual, para determinar los correlatos específicos que tiene el desempleo en cada una de ellas, ya que el énfasis que se ha puesto en la mayor parte de las investigaciones sobre satisfacción y desempleo se ha centrado en las dimensiones emocional y mental, dejando de lado las otras dimensiones del bienestar; si alguna de estas dimensiones se afecta por la situación de desempleo se afectará el bienestar general del trabajador. d) La investigación futura se debe centrar en desarrollar medidas preventivas y de intervención para ayudar a los trabajadores a afrontar la reducción de la pérdida de bienestar relacionada con

la situación de desempleo. Las medidas preventivas y de intervención deben basarse en la identificación de individuos que según su perfil demográfico y psicológico tengan mayor riesgo de experimentar afectación de su bienestar por la situación de desempleo. Se deben realizar investigaciones que complementen los estudios que han desarrollado los perfiles de los individuos más vulnerables al desempleo. De acuerdo con los estudios revisados, las intervenciones se deben dirigir a fortalecer la amenaza a la identidad personal, fomentar en los desempleados los recursos de afrontamiento, ayudar a minimizar la autoevaluación negativa de la pérdida de trabajo; sin embargo, la investigación futura debe señalar paquetes de intervención específicos para diferentes tipos de desempleados (McKee-Ryan et al., 2005).

Desempleo y salud mental de la familia del desempleado

Se ha afirmado que el impacto del desempleo sobre el individuo varía en función del contexto familiar y social (Jackson & Walsh, 1987); pero a su vez la familia se ve afectada por la presencia de algún miembro desempleado (Dew, Penkower, & Bromet, 1991). Diferentes investigaciones han demostrado que los efectos emocionales y económicos del desempleo se extienden a las familias de los trabajadores desempleados (Dew et al., 1991). La pérdida de trabajo puede causar incremento del conflicto dentro de la familia y puede deteriorar la habilidad de los miembros de la familia para ofrecer apoyo social (Ge, Conger, Lorenz & Simons, 1994). A su vez, el conflicto familiar incrementado y la pérdida del apoyo social puede incrementar el distrés emocional de los niños y adolescentes, lo cual los puede inducir a comprometerse en conductas de riesgo para la salud como fumar (Aquilino & Supple, 2001).

En la literatura sobre la afectación que sufre la familia del desempleado predominan los estudios que investigan los efectos del desempleo en la salud mental y física de la pareja y de los hijos del desempleado.

Dentro de la familia, la pareja del desempleado es clave en los efectos que esta situación genera en él; pero hay evidencias de que la pareja del desempleado también se afecta por esta situación. Los estudios existentes han analizado fundamentalmente el impacto de la pérdida de empleo del hombre sobre su pareja. Parece indudable que el desempleo del varón da lugar a un deterioro en la salud mental de la pareja (Ripoll, Rodríguez, & Peiró, 1996). Al respecto, Liem y Liem (1988) sugieren que entre estos efectos se incluyen

síntomas de depresión, hostilidad y ansiedad, que no se presentan inmediatamente después de la pérdida del empleo de la pareja sino con posterioridad.

Algunos estudios han señalado la existencia de tres factores de riesgo antecedentes a la situación de desempleo del marido, que aumentan la probabilidad de deterioro de la salud mental de la esposa: la historia psiquiátrica de la familia, las dificultades económicas preexistentes y la falta de apoyo social de otros familiares (Dew et al., 1991).

El estudio más ilustrativo de los efectos que genera el desempleo en la pareja del desempleado realizado en los últimos años es el de Howe et al. (2004) quienes evaluaron tres modelos que relacionan estresores y síntomas depresivos de 242 parejas luego de la pérdida del empleo. Los datos se analizaron para probar si los síntomas depresivos en ambos miembros de la pareja se debían a estresores comunes, la transmisión del estrés de un miembro al otro o a los cambios en la calidad de la relación. Se encontró evidencia para estos tres procesos. Los estresores comunes influyeron en los síntomas depresivos de ambos miembros de la pareja. La rabia y los síntomas depresivos de cada miembro de la pareja moderaba parcialmente estos mismos efectos en el cónyuge, lo mismo que en las reducciones en la calidad de la relación. Los hallazgos sugieren que las intervenciones que ayudan a las parejas a enfrentarse con las consecuencias del desempleo de su cónyuge pueden ser importantes para prevenir las reacciones depresivas al estrés.

En la revisión teórica sobre cómo se afectan las parejas de los trabajadores desempleados por la situación de desempleo de su cónyuge, se encuentran algunos vacíos de conocimiento sobre el tema, que pueden ser temas de investigaciones futuras: (a) no hay reportes de qué tipo de relación de pareja (en términos de tiempo de duración de la relación o convivencia, la calidad de la relación, etc.) es la que genera efectos negativos en la pareja del desempleado; (b) no hay reportes de qué tipo de desempleo (voluntario o involuntario) es el que genera este tipo de reacciones en la pareja; (c) hay reportes de qué sucede cuando el que pierde el empleo es hombre y la pareja es mujer; pero no se reporta qué sucede cuando la que pierde el empleo es la mujer; (d) los estudios revisados no reportan si las reacciones negativas de la pareja se presentan en cualquier circunstancia o solamente cuando la pareja también se encuentra desempleada.

También se ha investigado el efecto que tiene el desempleo sobre la salud mental de los hijos en edad

infantil o adolescente. Las conclusiones más importantes que se han establecido sobre este tema se pueden resumir en los siguientes puntos: a) la pérdida de trabajo de uno de los padres se ha asociado con incremento en el estrés, depresión, aislamiento, desórdenes psicosomáticos y problemas conductuales entre niños y adolescentes (Harland, Reijneveld, Brugman, Verloove-Vanhorick, & Verhulst, 2002). b) Los padres, acudientes u otros adultos que enfrentan situaciones de desempleo pueden conformar ambientes familiares menos estructurados o consolidados para sus hijos, debido a sus problemas económicos o emocionales que no les permite desarrollar adecuadamente sus habilidades de padres. De hecho, los estudiantes que reportan pérdida de trabajo en un miembro de la familia también reportan menores niveles de educación y comunicación con sus padres en comparación con aquéllos que no reportan pérdida de trabajo en su hogar (Unger, Hamilton, & Sussman, 2004). c) La pérdida de oportunidades laborales de los padres de adolescentes en el mercado local se ha asociado con un decremento en el apego a los padres y a la escuela, lo cual a su vez incrementa el riesgo a la delincuencia juvenil y al uso de sustancias (Bellair & Roscigno, 2000).

Hay dos estudios que señalan la metodología de investigación en el tema de los efectos del desempleo de los padres en la salud física y mental de los hijos en edad infantil o adolescente. El estudio de Speechley, Avison, y Thorpe (1996), evaluó la salud física y mental de los niños de padres desempleados, en una muestra aleatoria de 893 familias, con dos padres con al menos un hijo con edad igual o menor a 19 años que estuviera viviendo con sus padres. Se llevó a cabo una entrevista estructurada cara a cara con ambos padres y con los hijos mayores que vivían en casa. Se seleccionaron 209 familias que estuvieran experimentando actualmente desempleo, 229 familias que habían experimentado alguna situación de desempleo durante los pasados cuatro años y 445 que habían presentado desempleo de forma continua durante los últimos cuatro años. Se comparó la salud mental y física de los niños de estos tipos de familias. De los tres grupos, los niños de la familias que experimentan actualmente desempleo fueron clasificados por sus mamás como los que tenían la peor salud general utilizando una escala de 4 puntos, seguido por los niños cuyos padres hubieran experimentado alguna situación de desempleo en los últimos cuatro años y luego por los niños de las familias que habían experimentado desempleo de forma continua en los últimos cuatro años. Las ma-

dres de los niños cuyas familias que estaban experimentando desempleo actualmente reportaron que ellos habían estado tan enfermos las últimas dos semanas que no habían podido cumplir con sus actividades cotidianas, seguido por los niños de las familias que habían experimentado desempleo en los últimos cuatro años y luego por aquellos cuyas familias habían experimentado desempleo de forma continua en los últimos cuatro años. También se encontraron diferencias significativas en los niveles de problemas de conducta en los niños en edad escolar. Se reportó que los niños de familias que experimentan actualmente desempleo tenían niveles de problemas de conducta más altos, seguido por los niños de familias que habían experimentado alguna situación de desempleo en los últimos cuatro años y luego por aquellos cuyas familias habían experimentado desempleo de forma continua en los últimos cuatro años. Los resultados de este estudio ofrecen evidencia adicional de que el desempleo de los padres puede ser un factor de riesgo para los problemas de salud física y mental de los niños.

El estudio de Unger et al. (2004) examinó la pérdida del trabajo de un miembro de la familia de un adolescente, como un predictor de la iniciación de fumar dentro de un periodo de un año. Estudiantes del sur de California completaron encuestas en sexto y séptimo grado. De los 2168 estudiantes, 252 (12%) reportaron que un adulto en su casa había perdido el trabajo dentro de los últimos 6 meses y esta fue la muestra que se analizó en esta investigación. Luego de controlar características demográficas, socioeconómicas, educacionales y las características de los padres, estudiantes de sexto grado que nunca habían fumado reportaron haber tratado de fumar en séptimo grado y haber fumado en los últimos 30 días. El estudio permitió concluir que la pérdida de trabajo de un miembro de la familia es un factor de riesgo para adolescentes involucrados en problemas de conducta, tales como fumar.

Con base en los vacíos de conocimiento sobre los efectos del desempleo de los padres en la salud física y mental de sus hijos, se han propuesto algunos temas de investigación que se podrían desarrollar en estudios futuros: a) se requiere determinar si el efecto de la pérdida de trabajo de un adulto varía dependiendo del tipo de relación que adulto tenga con el niño o adolescente y del número de adultos significativos para el niño. b) Se requiere investigar sobre el impacto de la pérdida de trabajo en la familia según la duración del desempleo del adulto desempleado y el tener o no algunas otras fuentes de ingresos económicos en la

familia. c) Se requiere investigación futura para identificar otros posibles cambios psicosociales y económicos que pueden ocurrir dentro de las familias, cuando un adulto que ejerce el rol de padre queda desempleado y el mecanismo por el cual el desempleo influye en la presentación de problemas de salud o de conducta en niños o adolescentes. d) Se requiere investigación adicional para entender las estrategias de afrontamiento que utilizan las familias para enfrentar el estrés que produce la pérdida del empleo de uno de sus miembros y determinar la efectividad de las mismas para moderar los efectos de la pérdida de trabajo en la salud mental y en los problemas de comportamiento de niños y adolescentes (Unger et al., 2004).

Desempleo, salud mental y género

Es evidente que existen diferencias individuales entre los desempleados en cuanto a las respuestas y la adaptación frente al estrés que genera el desempleo (Galatzer-Levy et al., 2010). El género es una variable que determina diferentes reacciones a la situación de desempleo (Diener, Lucas, & Scollon, 2006). Sin embargo, la mayor parte de los estudios sobre el tema desconocen esta variable, a pesar de la alta prevalencia del desempleo y de los desórdenes mentales derivados del mismo entre mujeres, de la diferente posición del hombre y de la mujer en el mercado laboral y de la diferencia de género en los determinantes sociales de la salud mental. De hecho la mayor parte de los estudios sobre el tema de desempleo y salud han incluido solamente hombres (Leino-Arjas, Liira, Mutanen, Malmivaara, & Martikainen, 1999).

En décadas pasadas se asumía que las mujeres desempleadas no sufrían los mismos efectos psicológicos negativos que presentan los hombres desempleados pues se consideraba que éstos son los principales proveedores del hogar, lo cual implicaba que el desempleo tenía peores consecuencias sociales y psicológicas para hombres que para mujeres (Kulik, 2000); además en la mayor parte de las culturas occidentales se ha considerado que estar empleado tiene mayor efecto sobre la reputación y la autoestima en hombres que en mujeres (Carroll, 2007); sin embargo en años recientes ha habido un cambio en las oportunidades y los patrones de trabajo de las mujeres, que han entrado de formas masiva en el mercado de trabajo; estos cambios han modificado la situación y las actitudes de la mujer hacia el desempleo y han generado algunas investigaciones sobre el tema (Kulik,

2000). En el metaanálisis que realizaron McKee-Ryan et al. (2005), encontraron que las mujeres sentían ligeramente menos satisfacción con sus vidas durante el desempleo en comparación con los hombres.

No abundan los estudios que relacionen desempleo, género y salud, lo cual posiciona a este tema como una fuente potencial y fructífera de investigación futura. La mayoría de la literatura sobre este tema, señala que existen diferencias de género en la salud mental que presentan los desempleados y establecen como explicación de las mismas el desempeño diferencial de roles y las diferentes responsabilidades asumidas de acuerdo al género. En la mayor parte de estos estudios se considera al género como una variable moderadora importante entre desempleo y salud.

Con base en su estudio realizado en Suecia, Hall (1992) afirma que los efectos del desempleo probablemente están mediados por los contextos sociales del individuo, que en gran medida están determinados por los roles familiares que desempeña un individuo. Así, el impacto del desempleo en la salud mental de las personas puede depender de su implicación en sus responsabilidades familiares, que tienen diferente significado para hombres y mujeres.

En sintonía con las conclusiones del estudio anterior, la investigación realizada por Artacoz, Benach, Carmell y Cortés (2004) encontró que el desempleo tiene mayor efecto negativo en la salud mental de los hombres en comparación con las mujeres. Según este estudio el efecto más relevante del desempleo sobre la salud mental de los hombres se explica por la presencia de las responsabilidades familiares; el matrimonio incrementa el riesgo de pobre salud mental entre los hombres en el grupo de trabajadores manuales, mientras que entre las mujeres, ser casada y principalmente, vivir con niños, actúa como un factor moderador. Las diferencias de género en los efectos que genera el desempleo se relacionaron con las responsabilidades familiares y con la clase social. Los autores concluyeron que, para entender los efectos del desempleo en la salud mental se requiere considerar la interacción entre género, responsabilidades familiares y clase social. La investigación demostró, que los efectos del desempleo sobre la salud mental no están igualmente distribuidas entre los diferentes géneros, roles familiares y categorías de clase social. Aparentemente, no es el valor que los hombres y las mujeres atribuyen al trabajo remunerado lo que explica el bajo efecto del desempleo en la salud mental de las mujeres sino los diferentes roles desempeñados por los hombres y

las mujeres con relación a sus responsabilidades familiares. Dado el rol tradicional de los hombres como principales proveedores, las responsabilidades familiares incrementan los efectos del desempleo en su salud mental. Por el contrario, los roles relacionados con cuidar a los hijos actúan como moderadores de los efectos del desempleo en las mujeres. Se encontró que el efecto mediador de la clase social difiere de acuerdo al género y a los roles familiares. Con base en las conclusiones de este estudio es necesario considerar las diferencias de género y de contextos sociales en el análisis del desempleo en la salud mental.

En el estudio de Luhmann y Eid (2009), se analizaron los efectos de los eventos repetidos del desempleo en la salud de una persona, se concluyó que el género es una variable moderadora importante entre desempleo y salud mental. En esta investigación los hombres desempleados reportaron menor satisfacción durante el desempleo que las mujeres y lo atribuyeron a los roles tradicionales asignados para los hombres; para las mujeres es más fácil adaptarse al desempleo porque permanecer en la casa es compatible con su rol tradicional de género. Los autores reconocen que los roles tradicionales de género están cambiando y consideran que es posible que el efectos de género que se encontraron en este estudio desaparezca en las próximas décadas.

En estudios futuros sobre la relación entre desempleo, género y salud se proponen los siguientes temas de investigación: a) realizar estudios comparativos de los efectos del desempleo en culturas donde los roles de hombres y mujeres sean diferentes a los de la cultura occidental; b) realizar más estudios sobre el tema a medida que vayan cambiando los roles tradicionales del hombre y de la mujer en nuestra cultura; c) realizar estudios sobre los efectos en la salud mental con mujeres cabeza de familia desempleadas, que asumen un rol de proveedoras principales en su hogar y d) realizar estudios sobre los problemas mentales específicos y la evolución de los mismos en hombres y mujeres desempleados.

Desempleo y salud física

Además de los efectos en la salud mental que genera el desempleo, esta situación también genera algunas consecuencias de tipo somático o fisiológico que puede ser percibidos o no, especialmente cuando aumenta la duración de esta situación: dolores de cabeza, pérdida de apetito, dificultades en la respiración, mareos, insomnio e hipertensión (Del Pozo, Ruiz, Pardo, & San Martín, 2002). Además, los individuos desempleados

reportan mayor enfermedad física y quejas de salud (Tunner, 1995) y tienen más probabilidad de involucrarse en conductas de alto riesgo para la salud, tales como el uso del alcohol (Catalano, Dooley, Novaco, Wilson, & Houegh, 1993). La mala salud física que reportan muchos desempleados podría explicar algunos de sus dificultades para buscar y obtener empleo. Se ha sugerido que cuando las tasas de desempleo son bajas, aquellos con un estado de salud deteriorado tienen más probabilidad que la gente sana de llegar a ser desempleados (Mathers & Schofield, 1998). También los trabajadores que presentan ciertos indicadores de riesgo, tales como consumo de alcohol, también tienen más probabilidad de perder sus trabajos (Janlert, 1997). Los estudios longitudinales sobre los efectos del desempleo revisados también ofrecen una razonable evidencia de que el desempleo por sí mismo afecta negativamente la salud: incremento de las tasas de mortalidad, generación de problemas de salud físicos y un mayor uso de los servicios de salud (Mathers & Schofield, 1998). Sin embargo, no todas las investigaciones revisadas que han abordado el estudio de los efectos fisiológicos del desempleo han corroborado claramente el impacto negativo de éste sobre la salud física.

Teniendo en cuenta que el desempleo es una situación estresante hay varios estudios que investigan los cambios fisiológicos o en la salud física generados por el desempleo como estresor. Se considera que las alteraciones sostenidas en la actividad neuroquímica elicitada por el desempleo como estresor crónico pueden producir a largo plazo consecuencias negativas y permanentes para algunos sistemas bioregulatorios importantes (Cohen et al., 2007). A continuación se reportan dos estudios que muestran la tendencia en la investigación sobre los efectos fisiológicos del desempleo que tienen repercusión en la salud física de los individuos que enfrentan este estresor.

El objetivo del estudio de Cohen et al. (2007) fue examinar el efecto del desempleo en la citotoxicidad de las células asesinas naturales en una submuestra de personas que volvieron a encontrar empleo para determinar si luego de la terminación del estresor, los valores de inmunidad recobraban niveles similares a los de los controles apareados. Para el estudio se utilizaron 100 desempleados y 100 hombres apareados con empleados saludables, con edades entre 29 y 45 años, a quienes se les hizo seguimiento durante 4 meses con muestras de sangre mensuales para medir la citotoxicidad de las células asesinas naturales, la habilidad de las células asesinas para matar células blanco. 25

participantes consiguieron empleo antes del final del estudio, quedando 75 desempleados y 75 empleados en la muestra principal. Para los participantes empleados que obtuvieron empleo antes del final del estudio, el análisis de la submuestra comparó los niveles de citotoxicidad de las células asesinas antes y después de obtener un nuevo trabajo. Los resultados mostraron que la muestra que se mantuvo desempleada tuvo una menor citotoxicidad de las células asesinas para los 3 efectores: (100:1, $p \leq 0.0004$; 50:1, $p \leq 0.002$; y 25:1, $p \leq 0.02$) cuando se compararon con la muestra apareada de empleados. En el análisis de la submuestra, la citotoxicidad de las células asesinas fue significativamente mayor después de que los participantes consiguieron empleo en comparación con el periodo de desempleo, con una recuperación sustancial de la función inmune (44%-72%) en comparación con los valores del grupo que había permanecido empleado. La recuperación de la función inmune de los que consiguieron empleo empezó muy rápido: menos de un mes luego de conseguir empleo con una recuperación sustancial (44-72%) en comparación con los niveles de los que habían permanecido desempleados. Como conclusión de este estudio se puede afirmar que el estrés crónico se asocia con el deterioro de la citotoxicidad de las células asesinas. Sin embargo, cuando se termina este factor crónico, la capacidad de la función celular inmune se recupera.

El estudio de Ockenfels et al. (1995) examina el efecto del estrés crónico asociado con el desempleo sobre excreción del cortisol salival, en el ritmo diurno del cortisol y sobre la reactividad del cortisol a los estresores agudos naturales mediante la metodología del muestreo de experiencias. Se estudiaron 60 sujetos empleados y 60 desempleados durante dos días. Los sujetos fueron contactados 6 veces por día mediante un reloj de preprogramado para evaluar estresores agudos; 25 minutos después de cada una de estas evaluaciones los sujetos se contactaban una segunda vez para que les tomaran las muestras de saliva. Los grupos no difirieron en su excreción total de cortisol o en su reactividad al cortisol a los estresores diarios. Comparados con los sujetos empleados, los sujetos desempleados mostraron un patrón diurno de excreción de cortisol con niveles relativamente altos en la mañana y bajos al atardecer. Las actividades diarias de los sujetos y sus locaciones se asociaron con las diferencias diurnas en el ritmo.

Algunos de los temas de investigación futura sobre desempleo y salud física podrían ser: a) se requiere investigaciones que determinen los factores que mode-

ran el impacto psicológico a largo plazo del desempleo como estresor según la edad del individuo, el género y los factores contextuales y examinar el efecto que tienen estos factores en algunas variables fisiológicas; b) se requiere determinar el curso de los cambios en la fisiología corporal en periodos de desempleo más largos que los que reportan los estudios revisados; c) se requiere investigar sobre las variables moderadoras de los efectos del desempleo en las diferentes enfermedades con las que se le ha relacionado y con las adopción de conductas no saludables como fumar, consumir licor, etc.

Desempleo, mortalidad y suicidio

El desempleo implica un incremento general en el estrés, la ansiedad y la depresión y un decremento en la actividad que a largo plazo puede incrementar el riesgo de muerte temprana. Varios estudios han demostrado un riesgo incrementado de muerte temprana entre individuos desempleados, pero la naturaleza de esta relación todavía no es clara (Kasl & Jones, 2000).

El riesgo incrementado de mortalidad asociado con desempleo se puede atribuir principalmente a causas externas de muerte, incluyendo el suicidio y factores indeterminados (Gerdtham & Johannesson, 2002), a enfermedades del sistema circulatorio (Jin, Shah, & Svoboda, 1995) y a cáncer de pulmón.

Investigadores de varios países han realizados estudios sobre la relación entre el desempleo y la conducta de suicidio, ya que son fenómenos que han aumentado sus tasas de frecuencia en los últimos años. Por ejemplo, Inoue et al. (2008) establecieron la correlación de las tasas de suicidio anuales en el Japón entre 1985 a 2004 con las tasas anuales de desempleo en el mismo periodo. Se encontró una correlación entre estas dos variables de $r = 0.91$, siendo más alta la relación en hombres que en mujeres. Inoue (2009) investigó la relación entre las tasas de suicidio, desempleo y divorcio en los Estados Unidos en el periodo 1984-2000. Observó una correlación entre las tasas de desempleo y las tasas de suicidio y entre las tasas de divorcio y las tasas de suicidio en este país. El análisis estadístico que se utilizó fue el análisis de regresión simple. Las tasas anuales de suicidio correlacionaron significativamente con las tasas anuales de desempleo $r: 0.76$, $r^2: 0.57$. Estas tasas también correlacionaron significativamente con las tasas anuales de divorcio: $r: 0.91$ y $r^2: 0.82$.

Fergusson, Boden y Horwood (2007) examinaron la asociación entre el desempleo y las conductas suicidas (ideación suicida e intentos de suicidio) en una cohorte

por fecha de nacimiento de jóvenes adultos. Se recogieron datos sobre desempleo y conductas suicidas en periodos anuales de edades entre los 16 y los 25 años. En todas las edades el incremento en la exposición al desempleo se asoció con el incremento del riesgo de la ideación suicida ($p < .0001$) y el número de intentos suicidas ($p < .0001$). Luego de ajustar los efectos fijos y las covariaciones de la dinámica de tiempo, las asociaciones entre desempleo e ideación suicida se redujeron a una significancia marginal ($p < .10$), mientras que la asociación y los intentos suicidas se redujeron a una significancia marginal ($p > .10$). Luego del ajuste, aquellos que experimentaron 6 meses o más de desempleo en un mismo año, tuvieron odds de ideación suicida de 1,43 (95% CI: .96 a 2.16) veces mayor, y tasas de intento de suicidio que fueron 1.72 (95% CI: .89 a 3.32) veces mayor, que aquellos que no estaban expuestos a desempleo.

En las investigaciones que han relacionado desempleo y suicidio se ha concluido que cuando las tasas de desempleo se incrementan las personas experimentan más estrés, lo cual incrementa el riesgo del suicidio; que la tasa de desempleo es un factor importante que se relaciona con el incremento de las tasas de suicidio totales y la de los varones.

Sobre el tema de la relación entre desempleo y mortalidad o suicidio se proponen como temas de investigaciones futuras los siguientes: a) debido a que las asociaciones observadas entre estos fenómenos pueden deberse a factores de confusión, sería importante realizar investigaciones correlacionales en las que se puedan controlar el mayor número de variables de confusión que permitan descartar correlaciones espurias entre estas variables. b) Desde la psicología se reportan muy pocos estudios sobre la relación entre desempleo e ideación e intentos suicidas, tema que sería importante investigar dada la frecuencia de estos síntomas en sujetos desempleados que se reportan desde diversas disciplinas. c) Sería importante realizar en nuestro medio estudios correlacionales y causales entre desempleo y suicidio que permitan establecer si en nuestro país se presenta la misma asociación entre estas variables encontrada en otros países.

Conclusiones

1. La Psicología ofrece elementos y variables psicológicas que complementan las explicaciones tradicionales a fenómenos como el desempleo, que usualmente se ha estudiado desde enfoques económicos (Cruz, 2001); sin embargo, se requiere el aporte de

muchas disciplinas para abordar de forma integral este fenómeno. Un modelo integrador y comprensivo del tema del desempleo tendría que incluir variables económicas, sociales, psicológicas y de salud, pues las explicaciones económicas, ya sea desde la macro o la microeconomía, resultan insuficientes para comprender la problemática relacionada con esta realidad. La carencia o insuficiencia de puestos de trabajo o el subempleo genera fenómenos psicológicos, sociales y de salud individuales o colectivos impredecibles desde modelos económicos, que no solamente incrementan y complejizan los efectos negativos del fenómeno sino que adicionan variables de diferente tipo que interactúan o afectan el curso de las variables económicas.

2. Con base en lo expuesto en párrafos anteriores, se puede concluir que en la actualidad el desempleo, además de ser un fenómeno económico y social, puede considerarse como un problema de salud pública, en el sentido de que es un fenómeno que afecta a muchas personas de un mismo país generando diversos problemas de salud física y mental. Los estudios con diversas poblaciones han mostrado que existe una asociación entre las tasas de desempleo y la frecuencia de presentación de diversos problemas de salud: a mayores tasas de desempleo en un tiempo y lugar dados mayor prevalencia de ciertos problemas de salud. El riesgo a enfermarse, a experimentar síntomas de deterioro de la salud y a presentar conductas no saludables se incrementa en tiempos de altas tasas de desempleo (Del Pozo et al., 2002; Tunner, 1995; Catalano et al., 1993). Además, es claro que existe una relación bidireccional entre desempleo y problemas de salud física: el desempleo genera problemas de salud física; pero también los problemas de salud física pueden causar una prolongación de la situación de desempleo o ser una variable que impide la consecución de empleo (Mathers & Schofield, 1998). Estas situaciones evidencian la fuerte interrelación que existe entre los problemas socioeconómicos de un país y los problemas de salud del mismo. Los problemas de salud generados por el desempleo desbordan los enfoques tradicionales preventivos, curativos y promocionales de la salud, que trabajan exclusivamente desde el sistema de salud. Es necesario que se entienda la relación bidireccional que se presenta entre los sistemas económicos y de salud para manejar adecuadamente las problemáticas asociadas

al desempleo. Como las oleadas de desempleo son cíclicas o recurrentes y cada periodo de desempleo es diferente a cualquier otro, en cada coyuntura económica específica generadora de desempleo se debe identificar la dinámica particular que se presenta y sus efectos sobre la salud de las personas.

3. En la investigación psicológica sobre desempleo y salud realizada en los últimos años ha prevalecido el tema de los efectos del desempleo en la salud mental y emocional de los que enfrentan esta situación y se reportan relativamente pocas investigaciones sobre los efectos que genera este fenómeno en la salud o el bienestar físico de estas personas (McKee-Ryan et al., 2005). Este vacío de conocimiento genera oportunidades de investigación para la Psicología de la Salud, que debe tratar de establecer relaciones causales entre las múltiples modalidades de desempleo y las diferentes características de los desempleados con los diversos problemas de salud que presentan estos sujetos. La investigación sobre la relación entre desempleo, personalidad y salud física abre un espectro de líneas de investigación que puede enriquecer el conocimiento de cada una de las disciplinas implicadas en esta relación.
4. Una tendencia de investigación que se analizó en este estudio fueron los efectos que genera el desempleo en la familia y los familiares del desempleado. Sobre este tema no se encuentran estudios reportados en nuestro medio, lo cual es inexplicable en un país como el nuestro en el que la familia y las relaciones familiares son muy importantes para la mayor parte de las personas. Es importante recordar que, en nuestro medio la familia es el sistema social primario que proporciona las claves de interpretación de la experiencia de estar desempleado, es el contexto interpretativo más cercano al individuo, por lo que su consideración como unidad de análisis puede ayudar a entender mejor los efectos psicológicos del desempleo (Ripoll et al., 1996); pero a la vez la familia es el medio social que más se afecta con la situación de un desempleado. Tal como se reportó en el punto correspondiente, se han hecho estudios sobre cómo se afecta la pareja y los hijos de diferentes edades con la experiencia de desempleo de uno de los padres, pero no se reportan estudios que investiguen los efectos del desempleo en la familia tomada como unidad de análisis, o sea en la familia considerada como un conjunto integral.
5. Aunque en la literatura sobre el tema de desempleo y salud se reportan algunos estudios sobre programas de intervención para manejar la situación de desempleo y para facilitar la consecución de empleo, realmente estos estudios son tan escasos que no permitieron establecer un eje temático de investigación adicional a los seis ejes propuestos. El tema amerita que se desarrollen numerosos estudios que validen las políticas, prácticas y programas de intervención para prevenir o manejar los efectos nocivos del desempleo. Los programas estatales o las iniciativas privadas para el manejo del desempleo deben ir más allá del sentido común, y la psicología, con base en estudios rigurosos sobre el tema, debe ofrecer criterios de diseño, manejo y evaluación de los programas desarrollados para intervenir en este importante fenómeno social y económico.
6. La situación de desempleo puede afectar la salud de las personas que enfrentan esta situación en las diferentes etapas del proceso que implica este fenómeno. Antes de experimentar la experiencia de desempleo, los sujetos que anticipan que pueden ser despedidos pueden presentar múltiples reacciones psicofisiológicas, decremento del bienestar y problemas de salud (Kalimo, Taris, & Schaufeli, 2003); durante la situación de desempleo los sujetos generalmente presentan múltiples problemas de salud física y psicológica derivados del estrés por la pérdida de los beneficios latentes y manifiestos que implica el empleo (Creed & Macintyre, 2001) y luego de haber superado la situación de desempleo, pueden persistir algunos efectos negativos, pues según las investigaciones revisadas algunos efectos psicológicos negativos del desempleo no se superan con la consecución de un nuevo empleo (Winkelmann & Winkelmann, 1998). Este panorama señala la importancia de considerar todas las etapas y procesos implicados en el fenómeno del desempleo en el diseño e implementación de programas dirigidos a esta población: éstos deben incluir estrategias de intervención para prevenir o manejar las alteraciones psicológicas, los síntomas físicos y los problemas de salud en las tres etapas anteriormente señaladas.

Referencias

- Artacoz, L., Benach, J., Carmell, B., & Cortés, I. (2004). Unemployment and mental health: Understanding the interactions among gender, family roles and social class. *American Journal of Public Health*, 94 (1), 82-88.

- Aquilino, W. S., & Supple, A. J. (2001). Long-term effects of parenting practices during adolescence on well-being outcomes in young adulthood. *Journal of Family Issues*, 22, 289-308.
- Barbosa, C. J. (2003). Una introducción a las teorías del desempleo. En J. C. Echeverri, M. Santa María, & N. Rojas. *Empleo y Desempleo en Colombia*, (pp. 219-245). Departamento Nacional de Planeación. Bogotá: Oveja Negra.
- Bellair, P. E., & Roscigno, V. J. (2000). Local labor-market opportunity and adolescent delinquency. *Social Forces*, 78, 1509-1538.
- Brown, D., Balluz, L., Ford, E., Giles, W., Strine, T., Moriarty, D., Croft, J., & Mokdad, A. (2003). Associations between short- and long-term unemployment and frequent mental distress among a national sample of men and women. *Journal of Occupational and Environment Medicine*, 45, 1159-1166.
- Carroll, N. (2007). Unemployment and psychological well-being. *The Economic Record*, 83, 287-302.
- Catalano, R., Dooley, D., Novaco, R., Wilson, G., & Hough, R. (1993). Using ECA survey data to examine the effect of job layoffs on violent behavior. *Hospital and Community Psychiatry*, 44, 874-879.
- Clark, A. E., Diener, E., Georgellis, Y., & Lucas, R. (2008). Lags and leads in life satisfaction: A test of the baseline hypothesis. *The Economic Journal*, 118, 222-243.
- Cohen, F., Kemeny, M., Zegans, L., Mphil, P. J., Kearney, K., & Stites, D. (2007). Immune function declines with unemployment and recovers after stressor termination. *Psychosomatic Medicine*, 69, 225-234.
- Creed, P., & Macintyre, S. (2001). The relative effects of deprivation of the latent and manifest benefits of employment on the well-being of unemployed people. *Journal of Occupational Health Psychology*, 6 (4), 324-331.
- Creed, P. A., & Machin, M. A. (2001). *The relationship between mental health and access to the latent functions of employment for unemployed and underemployed individuals*. Manuscript submitted for publication.
- Cruz, J. E. (2001). Psicología Económica. *Suma Psicológica*, 8 (2), 213-236.
- Del Pozo, J. A., Ruiz, M. A., Pardo, A., & San Martín, R. (2002). Efectos de la duración del desempleo entre los desempleados. *Psicothema*, 14 (2), 440-443.
- Dew, M., Bromet, E. J., & Penkower, L. (1992). Mental health effects of job loss in women. *Psychological Medicine*, 22, 751-764.
- Dew, M. A., Penkower, L., & Bromet, E. J. (1991). Effects of unemployment on mental health in the contemporary family. *Behavior Modification*, 15, 501-544.
- Diener, E., Lucas, R. E., & Scollon, C. N. (2006). Beyond the hedonic treadmill. Revising the adaptation theory of well-being. *American Psychologist*, 61, 305-314.
- Dooley, D., Catalano, R., & Wilson, G. (1994). Depression and unemployment: Panel findings from the Epidemiologic Catchment Area study. *American Journal of Community Psychology*, 22, 745-765.
- Evans, S. T., & Haworth, J. T. (1991). Variations in personal activity, access to categories of experience and psychological well-being in unemployed young adults. *Leisure Studies*, 10, 249-264.
- Fergusson, D. M., Boden, J., & Horwood, L. J. (2007). Unemployment and Suicidal Behavior in a New Zealand Birth Cohort. A Fixed Effects Regression Analysis. *Crisis*, 28 (2), 95-101.
- Fielden, S. L., & Davidson, M. J. (2001). Stress and gender in unemployed female and male managers. *Applied Psychology*, 50, 305-334.
- Fryer, D. (1986). Employment deprivation and personal agency during unemployment: A critical discussion of Jahoda's explanation of the psychological effects of unemployment. *Social Behaviour*, 1, 3-23.
- Fryer, D. (1995). Labour market disadvantage, deprivation and mental health benefit agency. *The Psychologist*, 8, 265-272.
- Galatzer-Levy, I. Bonanno, G. A., & Mancini, A. D. (2010). From Marianthal to Latent Growth Mixture Modeling: A Return to the Exploration of Individual Differences in Response to Unemployment. *Journal of Neuroscience, Psychology, and Economics* 3, (2), 116-125.
- Ge, X., Conger, R. D., Lorenz, F. O., & Simons, R. L. (1994). Parents' stressful life events and adolescent depressed mood. *Journal of Health and Social Behavior*, 35, 28-44.
- Gerdthán, U. G., & Johannesson, M. A. (2002). A note on the effect of unemployment on mortality. *Journal of Health Economics*, 22, 505-518.
- Hall, E. M. (1992). Double exposure: the combined impact of the home and work environments on psychosomatic strain in Swedish men and women. *International Journal of Health Service*, 22, 239-260.
- Harland, P., Reijneveld, S. A., Brugman, E., Verloove-Vanhorick, S. P., & Verhulst, F. C. (2002). Family factors and life events as risk factors for behavioral and emotional problems in children. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 11, 176-184.
- Henwood, F., & Miles, I. (1987). The experience of unemployment and the sexual division of labour. En D. Fryer & P. Ullah (Eds.), *Unemployed people* (pp. 94-110). Milton Keynes, England: Open University Press.
- Howe, G. W., Lockshin, M., & Caplan, R. D. (2004). Job Loss and Depressive Symptoms in Couples: Common Stressors, Stress Transmission, or Relationship Disruption? *Journal of Family Psychology*, 18, (4), 639-650.
- Inoue, K. (2009). The Correlation of the suicide rates with the rates of unemployment and divorce in the United States during seventeen years. *The American Journal of Forensic Medicine and Pathology*, 30, 3, 311-312. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18520495>
- Inoue, K., Tani, H., Abe, S., Nishimura, Y., Kaiya, H., Nata, M., Okazaki, Y., & Fukunaga, T. (2008). The report in the correlation between the factor of unemployment and suicide in Japan. *The American Journal of Forensic Medicine and Pathology*, 29 (2), 198-199. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18520495>

- Jackson, T. (1999). Differences in psychosocial experiences of employed, unemployed, and student samples of young adults. *Journal of Psychology*, 133, 49-60.
- Jackson, P. R., & Walsh, S. (1987). Unemployment and the family. En D. Fryer & P. Ullah (Eds.), *Unemployed people: Social and psychological perspective*, (pp 121-155). Philadelphia: Open University Press.
- Jahoda, M. (1982). *Employment and unemployment: A social-psychological analysis*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Janlert, U. (1997). Unemployment as a disease and diseases of the unemployed. *Scandinavian Journal of Environment Health*, 23, 79-83.
- Jin, R. L., Shah, C. P., & Svoboda, T. J. (1995). The impact of unemployment on health: a review of evidence. *Canadian Medical Association Journal*, 153 (5), 529-540.
- Kalimo, R., Taris, T., & Schaufeli, B. (2003). The effect of past and anticipated future downsizing on survivor well-being: An equity perspective. *Journal of Occupational Health Psychology*, 8 (2), 91-109.
- Kasl, S. V., & Jones, B. A. (2000). The impact of job loss and retirement on health. En L. F. Berkman, I. Kawachi (eds). *Social epidemiology* (pp. 118-136). New York, NY: Oxford University.
- Kulik, L. (2000). Jobless men and women: A comparative analysis of job search intensity, attitudes toward unemployment and related responses. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 73, 487-500.
- Leino-Arjas, P., Liira, J., Mutanen, P., Malmivaara, A., & Martikainen, E. (1999). Predictors and consequences of unemployment among construction workers: prospective cohort study. *British Medical Journal*, 319, 600-605.
- Liem, R., & Liem, J. H. (1988). Psychological effects of unemployment on workers and their families. *Journal of Social Issues*, 44 (4), 87-105.
- Luhmann, M., & Eid, M. (2009). Does It Really Feel the Same? Changes in life satisfaction following repeated life events. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97, (2), 363-381.
- Mathers, C. D., & Schofield, D. J. (1998). The health consequences of unemployment: the evidence. *Medical Journal of Australia*, 168, 178-182.
- McKee-Ryan, F. M., Song, Z., Wanberg, C. R., & Kinicki, A. J. (2005). Psychological and physical well-being during unemployment: A metaanalytic study. *Journal of Applied Psychology*, 90, 53-76.
- Miles, L., & Howard, J. (1984). *A study of youth employment and unemployment*. Brighton, England: University of Sussex, Science Policy Research Unit.
- Muller, J., Hicks, R., & Vinocur, S. (1993). The effects of employment and unemployment on psychological well-being in Australian clerical workers: Gender differences. *Australian Journal of Psychology*, 45, 103-108.
- Ockenfels, M., Porter, L., Smyth, J., Kirschbaum, C., Hellhammer, D., & Stone, A. (1995). Effect of chronic stress associated with unemployment on salivary cortisol: overall cortisol levels, diurnal rhythm, and acute stress reactivity. *Psychosomatic Medicine*, 57(5), 460-467.
- Pearlin, L. I. (1989). The sociological study of stress. *Journal of Health and Social Behavior*, 30, 241-256.
- Price, R., Choi, J. N., & Vinokur, A. D. (2002). Links in the Chain of Adversity Following Job Loss: How Financial Strain and Loss of Personal Control Lead to Depression, Impaired Functioning, and Poor Health. *Journal of Occupational Health Psychology*, 7, (4), 302-312.
- Ripoll, P., Rodríguez, I., & Peiró, J.M. (1996). Desempleo. En J.M. Peiró & F. Prieto. *Tratado de psicología del Trabajo. Aspectos psicosociales del trabajo* (225-247). Madrid: Ed. Síntesis.
- Rodríguez, E., Allen, J. A., Frongillo, E. A., & Chandra, P. (1999). Unemployment, depression, and health: A look at the African-American community. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 53, 335-342.
- Rodríguez, A., & Martín, M. A. (2001). Evolución del trabajo y nuevas formas de estructuras organizativas. En E. Agulló, A. Ovejero (2001). *Individuo y sociedad. Perspectivas psicosociológicas sobre el futuro del trabajo* (pp. 65-93). Madrid: Pirámide.
- Ryff, C. D., & Keyes, C. L. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 719-27.
- Speechley, K., Avison, W., & Thorpe, C. F. (1996). Parental unemployment and children's health. *Pediatric Research*, 39 (4), 114.
- Tansini, R. (Ed.) (2003). Desempleo, inflación y política económica. En *Economía para no economistas*. Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Turner, J. B. (1995). Economic context and the health effects of unemployment. *Journal of Health and Social Behavior*, 36, 213-229.
- Unger, J. B., Hamilton, J. E., & Sussman, S. (2004). A family member's job loss as a risk factor for smoking among adolescents. *Health Psychology*, 23, (3), 308-313.
- Wanberg, C. R., Kammeyer-Mueller, J. D., & Shi, K. (2001). Job loss and the experience of unemployment: International research and perspectives. En N. Anderson, D. S. Ones, H. K. Sinangil, & C. Viswesvaran (Eds.), *International handbook of work and organizational psychology* (Vol. 2, pp. 253-269). London, United Kingdom: Sage.
- Warr, P. (1987). *Work, unemployment, and mental health*. Oxford, England: Clarendon Press.
- Westman, M., Etzion, D., & Horovitz, S. (2004). The toll of unemployment does not stop with the unemployed. *Human Relations*, 57, 823-844.
- Winefield, A. H., Tiggemann, M., & Winefield, H. R., (1992). Spare time use and psychological well-being in employed and unemployed young people. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 65, 307-313.
- Winkleman, L., & Winkleman, R., (1998). Why are the unemployed so unhappy? Evidence from panel data. *Economica*, 65, 1-15.